

operaciones de la campaña: Cumplido demostró que esto era impracticable, porque los que habian hecho la revolucion no volverian atrás, y Terán expuso con extension todos los inconvenientes del sistema que acababa de ser echado por tierra. Entonces se acordó que el congreso quedase disuelto, y que en su lugar se crease una «comision ejecutiva» de tres individuos, que fueron Terán, Alas, y Cumplido: en seguida todos los concurrentes se dirigieron en procesion á la parroquia, donde se cantó el «Te-Deum,» despues del cual el cura D. Juan Moctezuma Cortes improvisó un discurso, en que tomando por texto el cántico «Benedictus,» pretendió probar, que con la disolucion del congreso, se habia hecho la redencion del pueblo mejicano, y en una proclama anónima que se publicó atribuyendo al congreso todas las desgracias sufridas, se dijo, que en las circunstancias presentes, valia mas gastar los fondos que habia en mantener cincuenta soldados valientes, que un congreso inútil que no hacia mas que huir.

»Terán puesto ya decididamente al frente de la revolucion, quiso darle conveniente direccion, y con este fin remitió á Victoria, Guerrero y Osorno, una
1815. Diciembre. exposicion, en que fundaba la necesidad de lo que se habia hecho, en la ilegitimidad del congreso compuesto únicamente de suplentes elegidos por sí mismos y no de representantes nombrados por la nacion; en el desacierto con que habia procedido desde que se habia apoderado del mando, quitándoselo á Morelos y reduciendo á éste á la nulidad, hasta hacerlo caer en manos del enemigo: se desataba especialmente contra la eleccion

de los suplentes últimamente nombrados, y en especial contra Corral, y terminaba proponiendo, que mientras las circunstancias permitian reinstalar el congreso conforme á la constitucion, se estableciese un gobierno provisional con el nombre de «Convencion departamental,» compuesto de tres individuos, con el título de «comisarios,» nombrados por los departamentos ó comandancias generales de Veracruz, Puebla y Norte de Méjico, sostenido á expensas de los tres por partes iguales, y residiendo alternativamente en cada uno de ellos, el cual se pusiese en comunicacion con los jefes que mandaban en el interior para combinar las operaciones, y por su parte hizo proceder en Febrero del año siguiente á la eleccion del comisario respectivo á Tehuacan, la cual recayó en el cura Moctezuma, que murió á mediados del mismo año (1). Ni Victoria ni Guerrero se manifestaron inclinados á reconocer el nuevo gobierno, ni propusieron modificacion alguna en el plan indicado por Terán, como éste les invitó á hacerlo; Osorno, bajo el sistema que tenia adoptado, de reconocer todos los gobiernos y no obedecer á ninguno, prestó su adhesion á la comision ejecutiva, pero nunca hizo nombrar el comisario que á su departamento correspondia. Con esto la comision se disolvió por sí misma, habiéndose vuelto Alas y Cumplido á Michoacan.

»Los diputados presos comenzaron á ser puestos en libertad por Terán á los tres dias, y todos lo fueron el dia de Noche Buena; muchos se retiraron al departamento de

(1) Se le enterró en la iglesia de San Francisco de Tehuacan, bajo el altar de Nuestra Señora de la Luz, con mucha pompa militar.

Victoria, y nada prueba tan claramente el descrédito en que el congreso habia caído, como el hecho de que habiendo podido reunirse sin oposicion en otra parte, ni ellos lo verificaron, ni Victoria, ni ninguno de los que despues acriminaron la conducta de Terán lo intentó, lo que pudiera tenerse, sino por un acto de aprobacion, por lo menos como una prueba de aquiescencia. Los demás presos quedaron tambien en libertad; las tropas reunidas en Tehuacan se distribuyeron en los tres puntos de Teotitlan, Tepeji y Silacayoapan; la infantería de la escolta del congreso se incorporó en el batallon de Hidalgo, y la caballería que habia sido momentáneamente desarmada á precaucion, habiendo rehusado D. Nicolás Bravo unirse á Terán, marchó con este jefe á la provincia de Veracruz, habiéndosele devuelto el armamento, aunque no el mismo que se le quitó. Bravo tuvo una entrevista con Victoria en el fuerte de Palmillas, de donde pasó á Coscomatepec, punto que tan bizarramente habia defendido dos años antes; los vecinos le recibieron con aplauso, lo que excitó los celos de Victoria que temió tener en él un rival, por lo que le escribió que convendria que se retirase al Sur donde hacia falta. Bravo, resentido por una insinuacion tan ofensiva, se marchó inmediatamente; se hizo de algun dinero en San Andrés Chalchicomula; pasó por Tepeji, en donde pretendió detenerlo el comandante

1815. del destacamento que tenia allí Terán, por-
Diciembre. que caminaba sin pasaporte y estuvieron á punto de batirse; llegó al cuartel de Guerrero, á quien encontró herido en un brazo por habersele disparado un cañon pequeño en el acto de reconocerlo, con cuyo moti-

vo pidió á Bravo se encargase del mando de su gente mientras se restablecia, y cuando lo hubo logrado, Bravo siguió su marcha por las riberas del Mescala, caminando de noche y doblando las jornadas, para evitar encontrarse con Armijo que estaba en Chilapa, y de esta manera consiguió llegar á Ajuchitlan, en donde en breve le volveremos á encontrar.

»Terán se juzgó tan seguro en Tehuacan despues de lo ocurrido, que aunque solo habian pasado algunos dias, creyó poder salir con casi todas sus fuerzas á atacar á Barradas en la hacienda del Rosario, como á su tiempo veremos, sin temer que durante su ausencia, los adictos al congreso promoviesen una reaccion para su restablecimiento; pero los jefes insurgentes de aquellas provincias volvieron á quedar como antes estaban, sin relacion alguna entre sí y expuestos á ser atacados aisladamente y uno tras otro por los realistas, como en efecto sucedió.

»Una revolucion semejante á la que se habia verificado en Tehuacan, se efectuó, aunque con diverso resultado, respecto á la junta subalterna que, segun hemos dicho, quedó en Taretan, cuando el congreso emprendió su marcha para Tehuacan. D. Juan Pablo Anaya, que habia regresado de los Estados-Unidos sin haber hecho en ellos cosa de provecho, unido con algunos oficiales que habian tomado el nombre de «los iguales,» sorprendió á la junta en la hacienda de Santa Efigenia á principios del año de 1816, y llevó á los individuos que la componian presos á Ario. Varios comandantes de los pueblos y partidas inmediatas á cuya cabeza estaba D. José María Vargas, indignados de tal procedimiento, reunidos en

Uruapan formaron otra junta compuesta del mismo Vargas, D. Remigio Yarza, D. Víctor Rosales, que vivamente perseguido en las provincias de Zacatecas y San Luis había venido á dar á la de Michoacan, el Padre Torres, D. Manuel Amador, el Lic. Isasaga, y el Doctor Don José de San Martín, canónigo lectoral de Oajaca que hizo de secretario; el mismo que vimos haberse indultado en Oajaca despues de haber sido vicario castrense de Morelos, y que desde Puebla donde se le había mandado que residiese, fué á unirse con Osorno y de allí pasó á Michoacan. Esta junta se llamó despues de Jaujilla, por haber fijado su residencia en aquel fuerte, cons-

1815. truido en la laguna de Zacapu, que se tenía
Diciembre. por inexpugnable, estando rodeado de agua y pantanos que impedían acercarse á él á mucha distancia. La nueva junta persiguió á Anaya y logró hacerse de él, mas estando para ser fusilado, consiguió escaparse de la prision en compañía del oficial encargado de su custodia llamado Tarancon, y ambos se dirigieron á Cópore á buscar la proteccion de Rayon, que no reconocía á la junta. Esta, para obtener que la obedeciese, mandó en comision á Vargas y al Dr. San Martín, los cuales casualmente llegaron al pueblo de Copullo al mismo tiempo que Anaya y Tarancon, que se vieron con esto en nuevo riesgo, pues habiendo intentado Vargas prenderlos, mandó hacer fuego á su tropa, que no lo obedeció: Anaya puso mano á la espada, pero el P. Carbajal que lo acompañaba, promedió constituyéndose responsable por él, lo que cortó la contienda.

»Rayon muy lejos de prestarse á reconocer á la junta,

quiso hacer valer en medio de toda esta confusion sus antiguos derechos, como presidente de la antigua junta de Zitácuaro y ministro de las cuatro causas del cura Hidalgo, y exigió la obediencia de Bravo que se hallaba en Ajuchitlan, y de D. Pablo Galiana, de quien dependían varios lugares de la costa (1): habiéndolo resistido ambos, marchó á obligarlos D. Ramon Rayon con algunas fuerzas: varios fueron los choques á que esto dió lugar y multiplicadas las intrigas entre los que seguían uno y otro partido y que frecuentemente pasaban de éste á aquel, habiendo obtenido finalmente la ventaja los contrarios á Rayon. Bravo y Galiana se dedicaron entonces á fortificar el campo de Santo Domingo en la sierra de Jaliaca, de donde volvieron á Ajuchitlan y Huetamo, llamados por el P. Talavera y Villaseñor, para resistir de nuevo á las pretensiones en que Rayon insistía, el cual frustrado en sus esperanzas, dió otra direccion á su ambicion, como mas tarde veremos.

1815. »Tan grande conmocion presentó al Doc-
Diciembre. tor Cos y al P. Navarrete la oportunidad de salir de los calabozos de Atijo: el alcaide huyó, y ellos quedaron en libertad (1). Aunque el Dr. Cos permaneció todavía por algún tiempo en la revolucion adicto á Rayon, no tardó en separarse definitivamente de ella solicitando el indulto á mediados del año siguiente, por medio

(1) Bustamante, Cuadro histórico, tom. III, fol. 338, inserta la relación que le dió Galiana de todos estos hechos.

(2) Vuelvo á hacer uso de los apuntes del P. Valdovinos, tomados de las noticias dadas por el señor Conejo.

del cura Conejo de Pázcuaru. El coronel Linares, que habia vuelto por aquel tiempo á encargarse del mando de la provincia de Michoacan, habia establecido en aquella ciudad una junta llamada «de conciliacion,» que como lo indica el nombre, tenia por objeto promover el indulto é informar las solicitudes de los que lo pedian: componíanla el mismo cura Conejo, el presbítero D. Manuel de la Torre Lloreda, D. Manuel Diego Solórzano y D. Francisco Menocal. El Doctor Cos puso dos condiciones en su solicitud: que no se le hablaria jamás de su conducta pasada, y que no volveria á su diócesis. Ambas fueron concedidas, y Cos se estableció en Pázcuaru. Pronto se grangeó la benevolencia de la poblacion, por su trato ameno y por su entera dedicacion á las funciones de su ministerio. El recelo que tenia de ser objeto de persecucion para el obispo de Guadalajara Ruiz de Cabañas, que fué el motivo de la segunda de las condiciones de su indulto, no fué fundado, pues por el contrario aquel prelado encargó al cabildo de Valladolid que le franquease por su cuenta cuanto necesitase, habiéndolo ya antes provisto el mismo cabildo de dinero y ropa. Así continuó el Dr. Cos el resto de su vida, que terminó á fines de Noviembre de 1819, á consecuencia de una inflamacion de garganta.

»Volvamos ahora nuestra atencion á los sucesos militares que señalaron el fin de este año, y muy particularmente á la campaña del brigadier D. Fernando Miyares y Mancebo en la provincia de Veracruz, que cambió enteramente el estado de ésta y que por tal motivo he dejado para tratarla sin interrupcion desde su principio

»Desahogada la España de la guerra de Francia, tanto mas destructora cuanto que se hacia en el mismo territorio español, consumiendo el enemigo los recursos que podian emplearse para resistirlo, el gobierno del rey Fernando trató de enviar á las posesiones de América considerable número de tropas, que abundaban en la península de las que se habian levantado y organizado durante la guerra, pero escaseaban los medios pecuniarios para costear los gastos muy considerables que exigian tan largos viajes. Sin embargo del estado de ruina en que el reino habia quedado, el gobierno español, haciendo esfuerzos extraordinarios, que al mismo tiempo que le hacen mucho honor, prueban los recursos de aquel país, logró mandar un ejército de diez mil quinientos hombres (1) con la competente artillería, á las órdenes del general D. Pablo Morillo á Caracas y demás provincias que unidas formaban la república de Colombia, varios regimientos al Perú y á N. España, y tenia listo pocos años despues, otro ejército numeroso destinado á Buenos-Aires. Para la organizacion y embarque de estas tropas, se autorizó con amplias facultades al general D. Francisco Javier Abadía, inspector general de Indias, que fué á residir á Cádiz, de donde todas las expediciones partieron, para atender de mas cerca á todos los preparativos necesarios. Estaba resuelto despachar á N. España un cuerpo de ocho mil hombres bajo el mando del mariscal de campo D. Pascual de Liñan, nombrado inspector

(1) Fueron exactamente diez mil cuatrocientos y setenta y tres hombres los que salieron de Cádiz con Morillo en los dias 16, 17 y 18 de Febrero.

de las tropas de aquel reino; mas entre tanto se podia verificar el embarque de tan gran número de soldados, el comercio de Cádiz, muy interesado en que se franquease el tránsito de Veracruz á Méjico, cuya interceptacion tenia interrumpido todo el tráfico comercial, proveyó de los fondos necesarios para que saliese inmediatamente para aquel reino y con este solo objeto, la expedicion de dos mil hombres que estaba pronta á dar la vela para Panamá á las órdenes del brigadier Miyares. Era éste nativo de Caracas é hijo del capitán general de aquella provincia desposeido por Monteverde, como en otro lugar hemos visto: joven lleno de espíritu, activo y uno de los militares de mas capacidad é instruccion que pasaron á Nueva-España durante esta guerra. El ministro universal de Indias Lardizábal, al comunicar al gobernador de Veracruz D. José de Quevedo, en real orden reservada fecha en 1.º de Abril 1815 (1), la salida de Miyares para aquel puerto, le dice haberse mandado al mismo tiempo, que del ejército de Morillo pasasen á Nueva-España cuatro mil hombres, lo que no llegó á verificarse, y que tambien estaba dispuesto se trasladasen á este reino los resíduos de los regimientos de línea de Méjico y Puebla que estaban en la Habana, y que como habituados al clima serian muy útiles para la conduccion de convoyes y

(1) Esta real orden la copia Bustamante. Cuadro histórico, tomo IV, fol. 162. Todas las noticias que contiene esta parte de su obra, son muy interesantes, y ellas y los partes de Miyares publicados en las Gacetas de Méjico, han sido los materiales de que hecho uso en la relación de esta campaña.

establecer un camino militar de Veracruz á Perote, lo que tampoco tuvo efecto por entonces.

1815. »El 18 de Junio ancló en Veracruz la fragata de guerra Sabina, dando convoy á nueve buques mercantes (1) en que venian el regimiento de infantería de «Las cuatro órdenes militares,» de dos batallones con mil ciento veintitres plazas cuyo coronel era don Francisco Llamas, y el batallón de Navarra con quinientas noventa y cinco, á las órdenes del coronel D. José Ruiz. Miyares, que se habia adelantado en una goleta, atento á preservar la tropa de su mando de los efectos del clima, la hizo desembarcar y marchar á Jalapa el día siguiente, dejando los equipajes y tomando para el transporte de los soldados, los caballos de los lanceros y los carros de la policia de Veracruz. Con estas precauciones, aunque estuviese tan adelantada la estacion enfermiza, logró hacer subir su tropa á país sano, sin haber tenido mas baja que la de veintisiete hombres, nueve de los cuales murieron ahogados de calor. Miyares conoció luego por el ligero reconocimiento que del país pudo hacer en su viaje á Jalapa, que el sistema que hasta entonces se habia seguido, de hacer marchar de tiempo en tiempo convoyes con fuertes escoltas que pasaban con dificultad, sin mas resultado que el de conducir con no poco riesgo y á mucha costa los cargamentos, no podia producir el efecto que se deseaba de asegurar la libre comunicacion entre la capital y el puerto: por lo que propuso al virey un plan que abrazaba

(1) Gaceta extraordinaria de 30 de Junio, núm. 758, fol. 677, última de la primera parte del tomo VI.

los dos caminos de Jalapa y las Villas, estableciendo almacenes en Perote, cuya fortaleza debía servir como de centro de las operaciones, para lo cual era necesario hacer en ella considerables reparaciones, debiéndose poner en estado de operar activamente los realistas de Jalacingo, Tlapacoyan y Zacapuaxtla, á quienes pasó revista, y formar un camino militar de Perote á Veracruz, construyendo fortines en los sitios oportunos, que sirviesen de punto de apoyo á las escoltas de los convoyes, que con esto serian poco numerosas, impidiendo por este medio que los insurgentes se atrincherasen en los pasos difíciles, que era menester tomar á viva fuerza al paso de cada convoy. El virey no solo aprobó este plan que era el mismo que él habia concebido y estaba contenido en cinco cuadernos de documentos que remitió á Miyares, sino que en cumplimiento de las órdenes que habia recibido del inspector general de Indias, Abadía, lo autorizó con las mas amplias facultades (1), poniendo bajo su mando una demarcacion militar segregada de la comandancia del ejército del Sur y compuesta de los distritos de Jalapa, Córdoba y Orizaba, con el del gobierno de Perote, con el nombre de «Comandancia general de las Villas,» concediéndole la autoridad y facultades que la ordenanza asigna á los comandantes generales de provincia, y además la de disponer de los caudales y rendimientos de las rentas reales para el pago de las tropas y empleados.

1815. »Autorizado de esta manera Miyares, dió
Julio á
Diciembre. principio á sus operaciones volviendo á Ve-

(1) Gaceta de 5 de Agosto, tomo VI, segunda parte, núm. 774, fol. 823.

racruz á recoger los equipajes que habia dejado en aquella plaza, y para hacerse de las acémilas que necesitaba, publicó que daría convoy quedando á su disposicion la tercera parte de las mulas con que cada arriero se presentase. A las excelentes tropas que le habian acompañado de España, agregó trescientos cincuenta hombres de la columna de granaderos y la compañía de marina con dos piezas: de la caballería hacia muy poco uso, considerándola de corta ó ninguna utilidad en la clase de terreno en que tenia que operar. Nada pudo resistir á estas fuerzas y á las hábiles maniobras del comandante, auxiliadas por la experiencia y conocimientos del país del capitán don Manuel Rincon. Los insurgentes mandados por Victoria, habian fortificado extraordinariamente el puente del Rey, desde que tuvieron noticia del próximo paso del convoy: defendíanlo cinco parapetos contruidos en diversas posiciones que se sostenian unos á otros, y el paso estaba estorbado por ramazon de espinos de la clase llamada cornezuelo, que lo hacian impenetrable. Miyares salió de Jalapa el 20 de Julio, llevando en ruedas una balsa para el paso de los rios y aunque no pudo hacer uso de ella en aquel punto por la rapidez de la corriente, aprovechó los juegos de ruedas en que era conducida, para construir sobre ellos dos manteles á prueba de fusil, para que cubiertos con ellos, pudiesen sus soldados llegar con seguridad hasta las inmediaciones de los parapetos de los contrarios (1). Con este auxilio dispuso el ataque el 24:

(1) El pormenor de todas las operaciones de Miyares es de mucho interés, pero no entra en el plan de esta obra tratar de estas materias y el lector podrá

despues de una hora de fuego, se hizo dueño del puente, y dejando en él de guarnicion un batallon del regimiento de Ordenes, continuó con el convoy: efectuó en la balsa el paso del río de San Juan, y con frecuentes escaramuzas en todo el viaje con la caballería de Victoria, llegó á Veracruz el 29 de Julio: volvió á salir el 2 de Agosto y el 9 del mismo entró en Jalapa de regreso. A diferencia de lo que los demás jefes hacian, no solo no fusiló á ningun prisionero, sino que habiendo sorprendido á la gente de una ranchería en la barranca de Cantarranas cerca de Paso de Ovejas, la dejó tranquila, «no encontrando, dice, motivo para molestarla, quitándole solo un machete que se encontró en la casa, é intimándole que en adelante miraria como criminal á toda persona á quien se le encontrase alguna arma.» En esta excursión desertó de las tropas reales el capitan D. Francisco Duran (e), y habiéndose pasado á los insurgentes, organizó un buen batallon para Victoria (1).

»Abrazando Miyares en su plan el camino de las Villas con el objeto, además, de fomentar el ramo del tabaco, que era el mas productivo que entonces tenia el gobierno y le habia sido especialmente recomendado por el virey, dispuso marchar á ellas (2): mas antes juzgó necesario tener

verlo en su parte al virey de 13 de Agosto en Jalapa, publicado en la Gaceta de 9 de Setiembre núm. 789, fol. 951.

(1) Vivía todavía en 1851 en la Banderilla, cerca de Jalapa y disfrutaba retiro de coronel, cuyo empleo se le dió despues de la independencía.

(2) El parte de esta excursión no se insertó en las Gacetas. Lo ha publicado Bustamante en el Cuadro histórico, tomo III, fol. 203

1815. una entrevista con el brigadier Moreno Daoiz,
Julio á
Diciembre. comandante del ejército del Sur, para combinar con él sus operaciones, á cuyo fin lo citó para la hacienda de Tepetitlan. De allí continuó Miyares á Orizaba, y al bajar las cumbres de Aculcingo, el 14 de Setiembre, fué atacado por Luna con la caballería que tenia en Ixtapa que eran unos doscientos hombres. Rechazada esta por la segunda compañía de cazadores de Ordenes, aunque con alguna pérdida, siguió Miyares su marcha á Orizaba, quedando poco contento del frio recibimiento que se le hizo y del estado en que encontró el espíritu público en aquella villa, y para que cortase los abusos y remediase los males que notó, dejó allí con amplias facultades al coronel Ruiz con su batallon de Navarra. Por el contrario, halló muy bien dipuestos en favor de la causa real á los habitantes de Córdoba, y así lo manifestó al virey. Un temporal cerrado de lluvias le impidió llegar á Huatusco como pensaba, y el 22 de Setiembre regresó á Orizaba en donde dispuso permaneciese Ruiz, para proteger las siembras de tabaco y coleccionar el que hubiese en la serranía de Zongolicica, debiendo despues salir al puente del Rey para reunirse allí con el mismo Miyares. Tuvo éste sin embargo que variar estas disposiciones, sabiendo que Terán, con las fuerzas de Tehuacan, cuyo mando tenia poco tiempo hacia por la prision de Rosains acaecida un mes antes, unido con Luna, Machorro y otros, ocupaba las cumbres con el objeto de impedirle el paso. Para eludir este intento y tomar al enemigo por la espalda, ordenó Miyares que Ruiz con el batallon de Navarra, tomase el camino de Maltrata, mientras él mis-